

dra. Añade el citado P. Sardeneta en la misma carta: que es cosa tambien muy cierta, que algunos años antes en la riquísima, y celeberrima Mina llamada la *Cata*, se halló otra piedra, en que estaba tambien la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe. Y q̄ entonces siendo necesario, por no ser q̄ circunstancia, buscar en el Archivo del Oficio publico los titulos de la misma Cata, hallaron, q̄ la Mina se nombraba *N.Sra. de Guadalupe de la Cata*: lo qual entóces no se sabia, por haverlo el tiempo borrado de la memoria.

Por ultimo el Patronato, q̄ la Ciudad de Mexico, con el poder que tenia de todas las demás Ciudades de este dilatado Reyno de la Nueva España, en nombre de todas havia jurado à nuestra Señora de Guadalupe, novísimamente con Breve especial lo ha confirmado nuestro SS. Padre Benedito XIV. concediendo juntamente, que el día doze de Diciembre todos los años se celebre la prodigiosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe con ayto de doble de primera classe, y con Octava: concediendo Misa nueva, y Rezo, en cuya tercera leccion del II. Nocturno se hace especial mención de la milagrosa Aparición de la SS. Virgē. El Decreto de la Sagrada Congregacion aprobado de su Santidad es de 24. de Abril de 1754.

Fuera de esso por carta del P. Juan Francisco Lopez de nuestra Compania de JESUS, Procurador à las dos Curias de Roma, y Madrid por esta Provincia de Nueva España, escrita desde Genova el día 23. de Julio del año pasado de 1754. al Señor Abad de la Insigne Colegiata de Guadalupe consta, que está ya la Iglesia de nuestra Señora perpetuamente agregada à la Santa Iglesia Romana Lateranense: que ha concedido su Santidad à dicha Iglesia doze indulgencias plenarias perpetuas en los días, que el Señor Arzobispo de Mexico determinare: y otras Indulgencias parciales para todos los días del año à los que visitaren el Santuario de la Virgen. Para la Iglesia del cerro, que está fabricada en uno de los Lugares, que santificó la Soberana Señora con sus sagrados pies, y está dedicada à la misma Virgen Guadalupe, y al Archangel S. Miguel, dos Indulgencias plenarias para los dos días, en que la Santa Iglesia celebra à este Soberano Principe de

la Milicia Celestial, conviene à saber el día 8. de Mayo, y el día 29. de Septiembre. Ha concedido tambien Indulgencias muy singulares para una Congregacion, que se erigiere, si no estuviere ya erigida, con el titulo de nuestra Señora de Guadalupe. Finalmente, que el Altar de nuestra Señora sea Altar perpetuo privilegiado. De todo lo qual dice el sobredicho P. Procurador, que traher consigo Breve Pontificio.

Añade, que una Imagen de nuestra Señora adornada de un costoso, y pulidísimo marco, que ofreció al Summo Pontifice, su Santidad la donó à uno de los muchos Conventos de Religiosas, que ay en la Santa Ciudad de Roma: y que las Monjas solicitaron, y consiguieron Indulgencia plenaria para el día de la Señora, haciendole cada año su fiesta. Todo cede para mayor gloria de la Santissima Virgen: y para que estimemos mas, y apreciemos esta Soberana Imagen, con la qual el Señor se ha dignado favorecer con tanta especialidad esta Nueva España. Y nos excita, y aun impelle à que siempre agradecidos à Dios, tengamos una cordialissima devocion à la Soberana Imagen de Guadalupe, y con grande confianza recurramos à ella en todas nuestras necesidades.

CAPITULO II.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora de los Remedios.

Disertacion, como vino esta Sagrada Imagen à este Reyno, y prodigios, que obró desde sus primeros principios.

Después del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe el mas antiguo, y celebre en esta Ciudad de Mexico, es el de nuestra Señora de los Remedios. La tradición es, que tratando el invicto D. Fernando Cortez de acometer la gloriosa aunque difícil empresa de conquistar mas para Dios que para el Rey su Señor estos Reynos, se alistó con los demás por Compañero y Soldado suyo un hombre, que se discurre fue Juan Rodriguez de Villafuerte: y sabiendo un hermano suyo la resolucion, que havia tomado, le dió para consuelo suyo esta Imagen, diciendole, que

CAPITULO III.

De las celebres Imagenes de nuestra Señora con el titulo de la Piedad, y de la Bala.

Diximos arriba como la Ciudad de Mexico se halla favorecida de Maria Santísima con quatro Santuarios suyos, que la rodèan, por el Norte el de Guadalupe; por el Poniente el de los Remedios: de los quales hasta ahora hemos tratado: por el medio dia el de la Piedad; y por el Oriente el de la Bala. De estos dos harèmos especial mencion en este Capitulo.

Como una legua distante de la Ciudad de Mexico azia el Sur, ò medio dia hai un Convento de recoleccion del Sagrado Orden de Predicadores, en que viven muchos Religiosos en exacta observancia, apartados del todo del trafago de la Ciudad, y dedicados del todo al servicio de Dios, y al cumplimiento de sus sagradas leyes, y constituciones. En la Iglesia pues de este Religiosísimo Convento se venera una Imagen de Maria Santísima al pie de la Cruz teniendo en sus brazos el difunto cuerpo de su bendito Hijo Jesus, con el titulo de nuestra Señora de la Piedad. De su origen no hai mas noticia, que haverla trahido de Roma un Religioso por su devocion, y colocado en la dicha Iglesia. Y es tradicion muy corriente, y asentada, que haviendo el dicho Religioso mandado pintar esta Imagen à uno de los mas peritos Artífices de Roma, teniendola este solamente delineada, y en los primeros bosquejos, le fuè forzoso al dicho Religioso salir de Roma: por lo qual resolviò traherla así como estava à Mexico cò la esperanza de q alguno de los Pintores de esta Ciudad la acabasse de perficionar. Pero llegando à Mexico, al desembolver el lienzo se hallò tan hermoso, perfecto, y acabado, como hoy en dia se venera. Desde sus principios fuè muy frequentada de los fieles, y visitada de los Señores Virreyes, Arzobispos, y otras Personas de la primer categoria. Creciò mas la devocion à esta Sagrada Imagen por ser de la Virgen Dolorosa, desde que haviendo concedido la Sede Apostolica à todos los Reynos, y dominios de España à peticion de su Reyna la Señora Dña. Mariana de Austria el Oficio, y

Mil:

Missa de los Dolores en la Feria sexta de la Dominica *in Pasione*, ya nuevamente concedido para toda la Iglesia, se dedicò el Ven. P. Joseph Vidal, de nuestra Compañia de Jesus, à promover sus cultos en toda esta Nueva España, fundando Congregaciones, y dando à la luz publica varios libros, y papeles concernientes à los Dolores agudísimos de Maria. Devocion, que con el tiempo nada ha defcaecido, sino antes parece, que cada dia mas se aumenta en las Ciudades, y Lugares de esta America, aun en los Pueblos de los Indios mas defdichados. Desde entonces pues creciò mas la devocion con la Sagrada Imagen de la Piedad: la qual muestran los Mexicanos en las frequentes visitas, y peregrinaciones à su Santuario, especialmente los días de la Quaresma, y con mas frecuencia los Sabados. Hacen allí sus Novenas, ofrecen limosnas, y mandan decir Missas à honra de la Señora. Y el P. Fr. Luis de Cisneros en su libro de los Remedios lib. 1. c. 5. afirma, que estàn concedidas à esta Soberana Imagen muchas gracias, è indulgencias.

— Al salir de la Ciudad de Mexico azia el Oriente à poca distancia en campo raso està à cargo de los Religiosos de S. Juan de Dios el Hospital de S. Lazaro, que para los heridos del mal de lepra fundò el Dr. Pedro Lopez, Medico insigne, y muy celebrado por la pericia en su arte, y mucho mas por la piedad, y virtudes christianas con que vivia. En el havia una Capilla, la qual convirtiò en Iglesia, aunque no muy grande, muy hermosa el Lic. D. Buenaventura de Medina descendiente del Fundador, en la qual se venera la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Bala, cuyo origen fuè como ya dirè. En el Pueblo de Yxtapalapan distante dos leguas de la Ciudad, vivian dos casados con grande paz, y mutuo amor como pide la ley del Santo Matrimonio: hasta que el Demonio enemigo de toda union christiana pretendiò, y consiguiò sembrar en ellos la zizana de la discordia, encendiendo para ello en el corazon del marido el infernal fuego de los zelos, haciendo le creer, que su muger nõ le guardaba la fee, que debiera. Y apretandole un dia mas esta pafsion, corriò tras ella con una pistola con el animo furioso de matarla. La pobre muger, que

L 2

se

fuyos muy encomendada, quando bolvió no la halló en toda ella. Sintiólo mucho, al passo que la amaba, y cuydaba; vinole al pensamiento bolverla à buscar en el lugar, en donde la havia hallado: y no se engañó, porque la bolvió à hallar debajo del mismo maguey como antes: y con grande sinceridad le dixo: *porque lo habeis hecho así conmigo? Toda mi familia, y yo os hemos hecho malos, y buscado con dolor: que os faltaba en mi casa, que así os salisteis de ella? Si ha havido alguna falta, decídmela, que yo la remediaré.* Y viendo que no le respondia, se la bolvió à llevar à su casa, y en ella la regalaba con tortillas, huevos, y chilmore, que los Indios usan por salsa. Poniale agua en un tecomate, que como reliquia se conserva hasta hoy en el Santuario. Buscabale frutas, y otras cosas, que podia alcanzar con su pobreza, porque pensaba con simplicidad, que la Imagen era viva, y que comia. Y al fin de tenerla contenta, le ponía guirnaldas de flores, y aderezaba quanto podia el Altar, en que la havia colocado. Pero quando menos lo pensaba, la Imagen se le desaparecia. Bolvióla à traer, y porqué no se le fuesse otra vez, la encerró en una caja: y quando salia de su casa, y de noche la cerraba con llave.

No bastó esta diligencia, porque quando abría la caja, no la hallaba. Bolvióla à traer, y bolvióla à encerrar: y de noche se acostaba sobre la caja, para sentir quando se fuesse. Nada le valia: y entendiendo, que aquellas fugas de la Imagen tenían algun mysterio, que él no entendia, se vino à Mexico à casa de D. Alvaro de Tremiño, Maestro-Escuela de la Cathedral, y le refirió con grande sencillez, todo lo que le passaba. El Maestro-Escuela dió assenso à lo que D. Juan le contaba, y resolvió ir à veer por sus ojos este prodigio. Fue con D. Juan: y confesaba, que con solo ver la Imagen de la Virgen, y la del Niño dió por cierta la historia, y por bien empleada su ida. Halló que la Imagen era de talla como de una quarta, y la del Niño menos de una semia, pero ambos con tanta pequenez mostraban tanta magestad, que obligaban à especial respectó, y reverencia. Y no le pareció, que arriesgaba su autoridad en publicar lo que D. Juan le havia dicho, porque creia, que todos los que la viesse sentiran tambien lo que él sentia.

rian tambien lo que él sentia.

Diligencias, que hizo el Maestro-Escuela con la Imagen.

La primera diligencia, que hizo el Maestro-Escuela fue, que en la misma casa de D. Juan, se erigiesse un Altar con toda la decencia posible, y à el iban muchos Sacerdotes por devocion à decir Misa, y el mismo fue el primero, que allí la dixo, pareciendole, que santificado, y honrado aquel lugar con tan Sacrosanto Sacrificio, obligaria à la Señora à no hacer ya otra fuga, temiendo, que quizá antes las hacia, por faltar la debida decencia en la casa. Y con este culto, que le dió el Maestro-Escuela, y la fama, que corrió del hallazgo de la Santa Imagen, era tal el concurso de gente que acudia à venerarla, que ya se le hacia mas molesto al buen Cazique D. Juan, que le havia sido sensibles las fugas de la Señora. Porque juzgaba forzoso no faltar de su casa en atencion à los Personages Ecclesiasticos, y Seculares, que continuamente iban à visitar la Santa Imagen, ni podia acudir à sus menesteres, y ocupaciones necessarias. Por lo qual suplicó al Maestro-Escuela D. Alvaro, que con titulo de mas decencia, la trasladasse à una Hermita del Pueblo, en la qual, libre ya del coziyolo tumulto de la gente, pudiera él visitarla, quando quisiesse. Parecióle bien al Maestro-Escuela, y haviédola allí colocado, todos los dias de fiesta, iba à decir en essa Hermita Misa, y si no podia, embiaba à otro en su lugar.

En este tiempo cayó gravemente enfermo el Cazique D. Juan, estuyo tullido, y ciego, y aun por algun tiempo salto de juicio: y al cabo de casi un año, haviendo buuelto en su acuerdo, pero hallandose aun todavia ciego, y tullido, comenzó à dudar, si aquella enfermedad le havia venido en castigo del desamor, con que havia procurado hechar de su casa à la Virgen. Pero haciendo por una parte dictamen, de que solo la SS. Virgē lo havia de sanar, y temiendo por otro lado que la Imagen de los Remedios, por estar con él enojada, no le havia de dár la salud, que él deseaba, se determinó à ir al Santuario de Guadalupe, distante de su casa dos leguas. Por lo qual se hizo llevar en ombros ajenos, y cosa rara al

entrar en la Iglesia de Guadalupe, se halló cõ enterã vista, y le pareció, q̃ la Sagrada Imagen apacible, y risueña le decia: *à q̃ vienes à mi casa, si me hechaste de la tuya? Ya que me hechaste de tu casa, porq̃ no me bolviste al lugar donde me hallaste.* Procuró D. Juan satisfacer à la Señora, la qual añadió: *ya estas sano, huelve à tu casa, y convoca à los de tu Pueblo, y à todos los vecinos del distrito, y que en el lugar del cerro, en donde me hallaste me hagan una casa pajiza, con un Altar de piedra de tres quartas de alto, y una vara de largo.*

Bolvio D. Juan à su casa por su pie, el que aquel mismo dia havia venido en ombros ajenos, y la salud repentina, y milagrosa, que trahia de Guadalupe, se firmó de seña cierta, para que le creyessen. Con lo qual en breve hicieron la Hermita en la forma que la Virgen havia mandado. Y luego que se acabó, la SS. Imagen con admiracion, y ternura grande de todos, sin que la trasladassen, por mano de los Angeles se halló en ella colocada. Y desde luego comenzó à obrar grandes maravillas. Porque todos los años, la vispera de S. Hypolito Mátyr, que fue el dia, en que se ganó Mexico el año de 1521. se veian en aquel sitio muchos resplandores, y como incendios, con que parecia se abrasaba el cerro, y el mismo dia del Santo se divisaban flamas, y gallardetes, y se veia el suelo alfombrado de tules, que son la junca, de que usan en sus fiestas los Indios. Oianse tambien chirrimias, y trompetas, y se divisaba una Iglesia à medio hacer, que se iba labrando, y hermosísimos mancebos, que como Peones, y Albañiles en ella trabajaban.

El primero que fue testigo de esta maravilla, fue un negro llamado Julian, esclavo de Gabriel Lopez, el qual pastoreaba un chinehorro de ovejas de su Amo, al qual dió cuenta de lo que havia visto. Salieron dos hijos suyos, y toda la gente de su casa. Pero en llegando al cerro, nada veian, ni oyan musica alguna. Divulgóse este prodigio por toda la comarca, y todas las noches, y dias de S. Hypolito se convocaban unos à otros los vecinos à ver las luminarias, la Iglesia, y los oficiales, que en ella trabajaban. Y el año de 1575. en que se acabó la Iglesia, que hoy dia tiene la Virgen, notaron, que aquella noche, y dia se divisaba como un diseño

seño de dicha Iglesia. De todo lo qual se hizo informacion algunos años despues, en que fueron testigos Dña. Anna de Tobar, hija de D. Juan, siendo ya demás de 60. años, y otros muchos de aquella Comarca.

§. III.

De la ocasion, con que se hizo la suntuosa Iglesia, que hoy tiene el Santuario de los Remedios.

Quien no pensará, que habiendo favorecido la Santísima Virgen en su prodigiosa Imagen de los Remedios à los Mexicanos, havian de esmerarse estos con firme constancia en su culto, y obsequios? Pues no fue así, sino que sucedió lo que vemos en otras devociones, que à los principios son llamadas de fervor, y dentro de breve paran en cenizas de un total olvido, y negligencia. A pocos años de fabricada aquella pajiza Hermita, habiendo muerto el Cazique D. Juan, y partido para España el Maestro-Escuela D. Alvaro, que eran los principales motores para los cultos de la Señora, estuvo como 20. años la Hermita en un total desamparo, y lo que no parece creible, se borró en los vecinos de Mexico la memoria de las maravillas pasadas, y aun de la Hermita, que por orden de la misma gran Señora se le havia fabricado. Pero dispuso la divina providencia, que por los años de 1574. siendo Obrero mayor de la Ciudad de Mexico el Regidor D. Garcia de Albornos, Cavallero muy christiano, y piadoso, por razon de su oficio iba à menudo à visitar las canteras de la Ciudad, y solia oyr à los que en ellas trabajaban los milagros de la Hermita de la Virgen, y la maravilla de las luces, que la noche, y dia de S. Hypolito se veian en el cerro. De lo qual no tenia noticia alguna el buen Cavallero, y preguntando en donde estaba aquella Hermita, lo llevaron à ella, y vió como antiguamente los Machabeos: *Sanctificationem desertam, altare profanatum, portas exustas, & virgulta nata &c. & clamavit in Caelum*, el Santuario desierto, el altar profanado, sin puertas la Hermita, llena de hierbas, y malezas, que havian nacido dentro: la Imagen de la Virgen expuesta à las inclemencias del tiempo, à las

indignidades de los brutos, y de la aves, que en la Hermita se albergaban: y lleno de fervoroso zelo exclamò diciendo: *es posible, que haya podido caer rãto olvidado entre Christianos de ña Imagen, por la qual se ha mostrado la Virgen con este Reyno tan liberal, y piadosa? No ha de ser así.*

Y saliendo de la Hermita, luego que vino à la Ciudad juntò el Cabildo, ò Ajuntamiento, refirió con muestras de grande sentimiento, lo que havia visto, y que à la Ciudad de Mexico tocaba enmendar este descuydo, y remediar estas indecencias. Ni fue menester mas para avivar pechos tan christianos, y corazones tan hidalgos: y quedò desde luego decretado, que el Cabildo tomase à su cargo el Santuario, y la Imagen Santísima fuese su Patrona, y Abogada. Dieron parte luego al Virrey. que era entonces D. Martin Henriquez, hermano del Marquez de Alcañizes, y diò su beneplácito. Passaron luego con la noticia al Ilmo. Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, y hechò su bendicion al Patronato: y ambos Principes dieron las gracias à la Ciudad da que quisiese hacer obra tan grata à Dios, y à su Santísima Madre. Y concedieron al Cabildo la facultad de señalar Capellan con salario entonces de cincuenta pesos, que despues se aumentò al de quatrocientos, que con otros emolumentos es hoy de las Capellanias mas acomodadas. El primer Capellan fuè el Lic. D. Felipe de Peña, à quien se diò la administracion espiritual del Santuario con independencia de los Religiosos, y Curato de Tacuba en cuyo distrito cahe. Y en todo convino, y diò su consentimiento en nombre de la Provincia el R. P. Fr. Antonio Roldan, que era su actual Provincial. Y la administracion temporal quedò à cargo del Alcalde mayor de Tacuba.

Asentadas así las cosas, tratò con facultad, y comision de la misma Ciudad el Regidor D. Garzia, de que se pudiese mano à la nueva Iglesia, y lo hizo con tanta eficacia, abundancia de Alarifes, Oficiales, y Peones, que haviendo comenzado à fines de Abril, ò principios de Mayo de 1574. la acabò, y se dedicò à fines de Agosto del año siguiente. De cuya suntuosa fabrica, aunque no dé bobeda hace larga mencion el P. Francisco de Florencia, en el

libro, que de este Santuario diò à la publica luz el año de 1683. en que refiere la riqueza de el dicho Santuario, y todo lo demás, que hasta entonces havia, y conducia à la verdad de la relacion.

Despues acà à costa del Lic. D. Lorenzo de Mendoza se pusieron en todas las ventanas de la Iglesia vidrieras cristalinas, con que quedò mas clara, y lucida su hermosura. El Excmo. Sr. Conde de Galve, Virrey de esta Nueva-España, y su dignisimz Conforte la Excmo. Sra. Dña. Elvirà de Toledo, en agradecimiento de la salud, que ella confessaba haver recibido de su benigna mano, le ofreció una Casulla, y frontal de tela de Milàn, de flores de oro, que por ser lo mas esquisito, que hasta entonces se havia fabricado en Milàn, remitieron à su Excelencia de Europa para vestido suyo. Y mas quisò obsequiar con ella à la Virgen de los Remedios, que engalanar su cuerpo. Despues ofrecieron sus Excelencias una riquisima lampara de plata, que en grandèza, y primor de hechura es de lo mas esquisito que hai en la Nueva España.

Havia mucho tiempo que se deseaba, que à las espaldas del Altar mayor de la Iglesia, en q̄ està colocada la Soberana Imagen de la Virgen se hiciese un Camarin con altar competente, en que se pudiese celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Todos lo deseaban, y nadie lo emprendió, hasta que el Sr. D. Francisco Fernandez Marmolejo, Oidor de la Real Audiencia de Mexico, y la Señora Dña. Francisca de Sofa, su Conforte tomaron esta obra à su cargo. El templo de nuestra Señora està fabricado de Oriente à Poniente, teniendo al Poniente la portada, y la reftera al Oriente. Por lo qual mirando la Señora desde su altar el Poniente tenia siempre bueltas las espaldas al Oriente, en donde cahe la Ciudad de Mexico. Y el animo de estos Señores fuè que quando se celebràsse en el Camarin el Santo Sacrificio de la Misa, bolvieran la Santísima Imagen con el rostro al Camarin, y consequientemente à la Ciudad. Acabada la bobeda del Camarin se adornò de curiosa lazèria de hiezo, para lo qual se traxo de la Puebla un Maestro, eminente en el arte, el qual bruñò todos los lazqs, de modo que no parecen de hiezo, sino de mar-

mol blanco muy fino. Adornaronse las paredes con varios quadros de insigne pintura con marcos de una misma hechura muy preciosos. El Altar que allí se fabricò, y los ornamentos de todos colores, que sirven al Sacrificio de la Misa, los candeleros de plata, calices, vinageras, salvidas, todo està con tanto primor, y abundancia, que solo podrá admirarlo todo, quien tuviere la dicha de verlo.

§. IV.

Favores, y milagros, con que ha manifestado su piedad la Santissima Virgen en su Imagen de los Remedios.

SON tantos los prodigios, con que la Santissima Virgen, por medio de su Imagen de los Remedios ha favorecido à los Mexicanos, que se puede verdaderamente, y sin rezelo alguno decir, que este Santuario es uno de los signos, ò casas del Zodiaco Mariano, q̄ el Sol de justicia visita para llenar à esta Ciudad de influencias saludables. Y con esta experiencia ya ella sabe, que en qualquiera calamidad, que le aflige, su refugio es traer la Soberana Imagen en solemne procesion ilustrada con el Clero, y Sagradas Religiones, asistencia personal de los Señores Virreyes, Real Audiencia, Cabildos, y Tribunales, à la Iglesia Cathedral, adonde acude todos los dias innumerable concurso de gente, à implorar su patrocinio, y por espacio de nueve dias por su antigüedad las Sagradas Religiones por las tardes à cantar solemnissimamente la Salve. En las faltas de lluvias à su tiempo, en las epidemias de tabardillos, sarampiones, y otras semejantes, no hallan otro asylo los Mexicanos, que la Santissima Virgen de los Remedios. Y ha sucedido muchas vezes suplicar los Señores Virreyes à los Señores Arzobispos, que permitan se matenga esta admirable Imagen en la Iglesia Cathedral por muchos meses, desde la salida de las flotas del Puerto de la Vera-Cruz, hasta que hai noticia cierta de haver arribado à Puertos de España. Y siempre se han experimentado benignos los sucesos.

Ahora quien podrá referir por menudo los milagros, y prodigios de esta Soberana Imagen? En una ocasion en que estaban

los Indios muy afligidos por la mucha falta de agua para sus milpas, y sembrados aun quando eran todavia Gentiles, por la Fec del inviçto Cortez, lograron lluvia copiosa, y abundante. Quando colocaron los Españoles esta Imagen en el Cue principal, como ya diximos, procuraron los Indios barbaros quitarla de alli con violencia, pero hallandose alquerer executar lo con los brazos, y manos entorpecidas, desistieron de su intento. Ni fue menor maravilla el averle aparecido en el ayre acompañada de un Cavallero, que siempre se creyò fuè el glorioso Patron de España. Santiago, echando puños de tierra en los ojos à los Indios Mexicanos, que peleaban contra los Españoles.

El haver estado tantos años debajo de un magüey al agua, al polvo, al Sol, al ayre, y otras inclemencias, no pudo ser sin milagro: como todo lo que obrò en la casa del Cazique D. Juan, y despues en la hermita, y en el cerro, en donde se oian las místicas, y se vian resplandecer tantas luces, como queda referido.

Viniendo de las Iilas Filipinas para Acapulco el Mariscal D. Gabriel de Ribera, padeciò una de las mas terribles tormentas, q̄ en aquellos mares, y en esta derrota ordinariamente se experimentan. El uracan fue tal, que dexò al Navio sin velas, sin xarcias, y hasta sin timon. Estaba ya abierto por varias partes, y las olas por los Cielos. Y sin poder ir ya adelante, ni bolver atrás, esperaban todos por instantes la muerte. Entonces el Mariscal invocò de todo corazon à la Virgen de los Remedios, y à su exemplo la invocaron los demás navegantes, prometiendo visitar su casa, e Imagen todos los que pudiesen, y tuviesen facultad de pasar à Mexico. Cosa rara! Al momento de repente se serenò todo, entròsle viento fresco, y apacible. y así como estaba la Nao destrozada, y lo mas admirable hallandose sin timon, llegó à salvamento al Puerto de Acapulco. Cumplieron sus promessas los navegantes, y los que passaron à Mexico visitaron el Santuario de nuestra Señora, dieronle buenas limosnas, y pintado todo el successo en una tabla la colgaron por trofeo ante la prodigiosa Imagen de la Virgen.

Muy semejante fuè la maravilla, que obrò la gran Señora con

con dos Galeones, que el año de 1603. venian tambien de Filipinas à la Nueva España. Hallabanse ya en las costas de Colima, quando les acometió una fiera tempestad de agüa, viento, truenos, y rayos. Haviendo muerto mucha gente, los que quedaban vivos invocaron à nuestra Señora de los Remedios, y le hicieron voto de visitar su Santuario, los que pudiesen. Y al punto sintieron su favor, porque el ayre se serenó, se deshicieron las nubes, aclaró el dia, y con viento favorable llegaron à Acapulco. Los que pudieron ir à Mexico en nombre de todos cumplieron la promesa, y dando buen exemplo, y aliento à los demás el Dr. D. Antonio de Murga, q̄ de Oidor de la Audiencia de Manila venia à ser Alcalde de Corte de la de Mexico, en traje de Peregrinos con esclavinas, y bordones entraron en el Santuario, dieron à la Virgen muy buena limosna, y entre otros dones le ofrecieron una lampara de plata.

Luis de Maya, el primer Mayordomo, que tuvo el Santuario despues que la Ciudad lo tomó à su cargo, ib a una vez en un cavallo brioso, y espantadiso con mas descuido, del que debiera. Espantose el cavallo, y arrojò al suelo al cavallero quedandole preso un pie en el estribo. Llevòlo arrastrando por entre magueyes, matorrales, pedregales, y tepetates por mucho trecho. Acordose de la Virgen de los Remedios, invocò à voces su amparo. Oyòle la Señora con un prodigioso suceso. Y fuè, que saliendo un mastin, que nunca se supo de quien era, ni de donde vino, se atravesò, y cogiendo con la boca las riendas del freno, tirò de ellas con tal fuerza, que parò luego el devocador bruto, sin moverse, ni dar un passo adelante. Llegò gente à focorrer al cahido, sacaronle del estribo el pie, y quando todos pesaban hallarlo hecho pedazos, vieron que se levantò tan bueno, sano, y entero, como estava antes. Quedò à la Santísima Virgen muy agradecido, y se conserva en el Santuario este prodigio pintado en un valiente quadro.

Julian Fernandez, devotísimo de N. Sra. de los Remedios, caminaba por la Sierra de la Mixteca, cavalgando en un macho, que tenia por muy manso. Iba actualmente rezando el Rosario, quan-

quando diviso un ciervo, y sin apearse le disparò el arcabuz, que llevaba. Al traquido se azorò de fuerte el macho, que dando muchos corcobos lo arrojò de la silla al suelo, pero quando colgado por un pie del estribo. Y enfurecido mas con el vulto colgado, hechò à correr por riscos, y peñas. El miserable paciente no tuvo otro refugio, que acudir al de la Santísima Virgen de los Remedios, sin dexar de la boca su augustísimo nombre. Al cabo de tres leguas que corriò así parò la bestia, y el pobre arrastrado como pudo sacò el pie de el estribo. Se levantò sin lesion alguna con el Rosario en el mano, que iba rezando, y hallò, que havia perdido el arcabuz, los cojinillos, unas alforjas con una talega de dinero que llevaba, y el caparazon, y guarda polvo de la silla. Subió otra vez en el macho, y volviendo para atrás hallò quanto havia perdido, reconociendolo todo al favor dela Virgen Santísima de los Remedios.

Blas Garzia de Palacios, Labrador vecino del Santuario de los Remedios, estando à cavallo, se puso à señalar à los Gañanes de su labor el lugar donde à quel dia havian de segar el trigo, que estaban cojiendo: con el ademan, que hizo, se espantò el cavallo, y estando à la orilla de una barranca, que tenia mas de quatro lanzas de profundidad, se fuè retirando para atrás, y à poco tiempo cayó en lo profundo el cavallo sobre el cavallero. Invocò à la Señora, pidiendole, que à vista de su casa no permitiera, que el muriese una muerte tan desastrada. En esto se hallò en el plan de la barranca bueno y sano, pero el cavallo muerto, y la silla hecha pedazos. Está este milagro pintado de valiente pinzel en la Iglesia del Santuario.

Gabriel de Aguilar, havia muchos años, que estava tullido en una cama, y hallandose cercano à la muerte, embiò à llamar al Vicario de los Remedios, cuyo vecino era, para disponerse à ella. Dilatò el Vicario por ocupacion que tenia la ida hasta la mañana. Pero temiendo los criados de Gabriel, que no llegaría à ella, lo llevaron en su cama al Santuario. Confessòlo, y sacramento el Vicario, y luego se hizo llevar à la Iglesia, y que lo pudiesen delante del Altar de la Señora; y pidió al Vicario, que le pudiese

tiessse la Sagrada Imagen sobre la cabeza, y que le dixesse un Evangelio. Así se hizo, y al momento, ó maravilla! se sintió del todo bueno, y libre de todo el mal. Lebantose en pie delante de todos los presentes, y por su pie bolvió à su casa.

De la misma suerte snò un Indio de Axcapuzalco, llamado Juan, que cinco años havia que estaba paralitico, è invocando à la Virgen de los Remedios en un instante se hallò bueno, y expedito.

Matheo Barroso, vecino de Mexico hombre rico, y bien quisto de todos, el año de 1613. asistia en un tablado al tiempo que se lidiaban toros en la fiesta de la Virgen. Acercose à este tablado el que actualmente lidiaban, y sin reparar puso el palo de una garrocha sobre las ancas del bruto, al tiempo que le clavaron otra en ellas. Con lo qual dando un corcobo, lebantò para arriba la garrocha de Matheo, la qual como tenia por aquel lado la punta, se le clavò toda por la tetilla, y de el intenso dolor cayò como muerto. Llevaronle luego luego los suyos cargado à la Iglesia: pusieronlo tendido delante del Altar de la Virgen, pidiendole misericordia: y uno de los que havian venido con el, tomò un poco de azeite de la lampara, untòle con el la herida, y al punto (cosa admirable!) sin mas remedio quedò bueno y sano, y solamente le quedò la señal de la herida; para memoria de tan grande beneficio.

A esta misma lampara le llamaban todos la milagrosa desde el suceso maravilloso, çy ya referido, Estaba velando delante de la Santa Imagen una piadosa muger, y advirtió, que la dicha lampara por falta de azeite se apagaba. Avisò entonces à unos Indizuelos, que la atizassen, y hechassen el azeite suficiente. Respondieron ellos, que no lo havia. Entonces la buena Muger dixo: *Poderás à es la Virgen para darlo.* Apenas dixo estas palabras, quando empezó el vidrio de la lampara à rebosar azeite. Llenòse de el el concavo de la lampara con tanta abundancia, que se derramò por todo el presbyterio. Diò con esto voces la muger, salieron los Indizuelos, y otros, y aunque recogieron mucho azeite, fuè tanto el que se derramò, çy por mucho tiempo quedò señal, hasta que

que enlozaron de nuevo el presbyterio. Desde entònces se tiene el azeite de aquella lampara por milagroso, y se pide de varias partes para remedio de muchas enfermedades.

Otros muchos milagros pudieran referirse, y se dexan por evitar prolixidad. Hai fama de que muda la Santa Imagen de color en el rostro. El patrocinio, que tiene, especialmente para alcanzar de su Hijo abundantes lluvias, quando por la sequedad de la tierra estàn los sembrados en peligro de perderse, es tan experimentado, que siempre que se ha trahido en solemne procesion à la Iglesia Cathedral por este fin, ha sido presentanco el socorro del Cielo, lloviendo abundantemente como se deseaba. Y fue muy notado, y celebrado el suceso del año de 1653. en que habiendo trahido la Sagrada Imagen el dia 17. de Junio por la summa sequedad que se padecia, se le hizo en la Cathedral el Novenario como se acostumbra; pero estando en todo el como de bronce el Cielo, sin que cayesse una sola gota de agua. El dia 27. se dispuso la procesion para bolver la Santissima Imagen à su Santuario: y estando en grande serenidad el Cielo sin nubes algunas, habiendo salido ya la procesion, se fuè lebandando por el Norte una nube, que dominando en breve à toda la Ciudad se resolvió en un aguacero tan copioso, y duradero, que deshecha la procesion entraron la Sagrada Imagen en el Convento de Religiosas de Santa Clara, de donde no pudo salir no solamente aquella tarde, por haver durado el agua desde las quatro de esta tarde hasta las nueve de la noche, tanto que se inundaron las calles, y se veian correr rios por ellas, pero ni en algunos dias despues, por haverse en ellos continuado los aguaceros, recibiendo en ellos la Santissima Virgen continuos cultos, oraciones, y obsequios de aquellas Señoras Religiosas, que se congratulaban unas à otras de tener en su Casa tanto tiempo aquel thesoro, que sin la contingencia del agua no huvieran logrado. La gloria de todo sea à Dios, y à su Santissima Madre, que tan parcial, y benigna Madre se muestra siempre con esta Ciudad.

tuviera en ella mucha confianza, por que à él le havia librado de grandes peligros en las batallas, en que se havia hallado: y que esperasse le sucederia lo mismo en este nuevo Mundo. Llegó por fin con el invicto Cortéz: el qual desseo de extirpar la idolatria mandó al dicho Juan Rodriguez de Villafuerte, que colocasse la Imagen en el Cue, ó Templo mayor, en que adoraban sus idolos los Indios, y en que el demonio daba à sus preguntas, y dudas los oráculos: el qual estaba en el mismo sitio, en q hoy está la Iglesia Cathedral. Allí quitados los idolos, y derribados por tierra, fue colocada la Santa Imagen, y obró en aquel Cue muchas maravillas.

No se sabe quanto tiempo estuvo allí venerada, ni quando, ó como se desapareció de aquel sitio. Lo cierto es, que el año de 1540. nueve despues de la prodigiosa Aparición de nuestra Señora de Guadalupe, fue hallada de un Indio Cazique en el cerro de Totoltepec, que quiere decir cerro de pajaros, debajo de un maguey, planta bien conocida en estos Reynos. Era este Indio D. Juan Ceteutli, que en el idioma Mexicano significa Aguila, y por esso fue llamado D. Juan de Aguila: el qual iba todos los dias al Pueblo de Tlacopá, que corrupto el vocablo hoy se llama Tacuba, y passando por un lado del cerro. Totoltepec, veia à la Sra. en el ayre, que con voz sensible le decia: *hijo búscame en este puesto*. Conocíala ya, porque el año de 1519. en la retirada de los Españoles à un Cue, que estaba en medio del cerro, la vió como el mismo contaba, q en compañía de un Cavallero, que era San-Tiago Patron de las Españas, hechaba tierra en los ojos à los innumerables Indios, que cercaban à los derrotados Españoles, desleando acarbarlos à todos, y consumirlos. Acordabase de ella, y aunque entonces la vió con el rostro encendido, y muéstras de ayrada, ahora se le mostraba mansa, y apacible. Saludabala, y percibía las palabras, que le decia; pero no sabia como, y en donde la havia de buscar.

Tantas veces le salió al encuentro la Señora, y le habló, que le pareció comunicarlo à los Religiosos, de San Francisco de Tacuba. Los quales tiraron de deslumbrarlo, y persuadirle, que tu-

viera todo aquello por devaneo, y engaño de la fantasia, y aun lo amenazaron, q si bolveria à ellos con la misma demanda seria castigado. De allí adelante por muchos dias, aunque la veia, y hablaba, la saludaba, y passaba adelante, sin atreverse ya à decir cosa alguna à los Religiosos temeroso del castigo. Sucedió, que hallandose este dichoso Indio en la Iglesia, que se estaba fabricando en el dicho Pueblo de Tacuba, subiendo à lo alto un pilar se deslizo, y cayó sobre el, y lo dexó medio muerto, y sin sentidos. Dieronle luego el Sacramento del Oleo, y lo llevaron à su Pueblo, que se llama S. Juan, y à su casa, que hasta ahora dura, y se visita, y venera, para que allí muriesse. A la media noche se le apareció la Virgen en la forma que otras veces la havia visto en el cerro, y dandole una cinta, le mandó, que se la ciniesse como pretina. Lo qual haciendo, se halló derrepente del todo sano, y bueno, de fuerte que pudo ir luego à la mañana à pie desde su casa à Tacuba, distante mas de una legua, con admiracion de todos los q supieron, y vieron el tranze, en que el día antes havia estado. No menos asombrados los Religiosos del Convento le preguntaron la causa de aquella sanidad tan repentina, y D. Juan sencillamente les contó la vision, que havia tenido, y les mostró la cinta, que la Virgen le havia dado, y con que estaba ceñido.

Passados algunos dias salió de su casa, y fue al bosque de Totoltepec à cazar, como solia, por ser entonces muy espeso de arboleda, aunque hoy está muy arrazado: y debajo de un maguey halló la Imagen de la que tantas vezes se le havia aparecido, y le havia mandado, que la buscara. Llegóse à ella con respectoso temblor, y con mucho afecto, y ternura le dixo: *no estais aqui bien, Señora: en mi casa estareis mejor, donde os serviré con la reverencia, que conviene à mi Ama, y Señora*. Y diciendo, y haciendo, mas contento, que si huviera hallado un thesofo, la cogió, y embuelta en su tilma, porquena die la viesse, la llevó à su casa. En ella la tuvo con gran secreto por espacio de diez, ó doce años: Pero al passo, que él la escondia de los de fuera, y que no saliesse de su casa, ella queria darse à conocer. Y así sucedió, que habiendo hecho D. Juan ausencia de su casa, aunque la dexó à los

fuyos

se hallaba del todo innocente, se valió para defensa, y escudo de una Imagen pequeña de la SS. Virgen: y disparando el incauto marido la pistola, fué la bala á dar en la peana de la Imagen, y en ella quedó encajada, como se veé hasta el día de hoy: y tan bien encajada, que aunque se mueve nunca se ha podido sacar. Con esta maravilla la muger quedó libre, y el marido desengañado.

No se sabe como esta Imagen vino á Mexico de Yxtapalan. Lo que se presume es, que el fundador del Hospital de S. Lazaro, noticioso del prodigio ya dicho, la solicitó, y puso en la Capilla de dicho Hospital. Y lo cierto es, que está en dicho Hospital con grande veneracion de todos, y que son muchos los beneficios, que hace Dios por medio de esta Santa Imagen. Una hija donzella de D. Francisco de Cordova, Corregidor de Mexico, se hallaba ya desfaucada de los Médicos en un tabardillo, que padecía. Pidió, que la encomendasen á nuestra Señora de la Bala, y á petición de sus Padres traxeron á su casa la Santa Imagen: cosa prodigiosa! lo mismo fue ponerfela en la cabeza á la enferma, que despedirse el mal: y quedando sana, se pintó en una tabla el milagro, y se colocó en su Santuario.

Hallabáse una muger muy afligida, porque sintiendo acerbísimos dolores de parto, no podía dar á luz la criatura. Encomendóse muy veras á nuestra Señora de la Bala, y parió luego dos gemelos, el uno vivo, y el otro muerto. Alentada la muger con el primer favor, suplicó á la Virgen, que pues por su medio, y poderosa intercesión havia parido, perfeccionasse el beneficio dando vida al niño difunto. Ella lo pidió, y la Virgen, que todo lo puede, lo hizo: y para testimonio, y memoria se colocó en el Santuario pintada la maravilla. Otros muchos prodigios pudieran referirse, si no huviera havido grande omisión, y descuydo en escribirlos.



CAPITULO IV.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su Iglesia de Mexico.

EL origen de la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su Iglesia de Mexico, lo refiere el P. M. Fr. Luis de Cisneros en su Historia libro 1. cap. 5. cuyas palabras trasladaré aquí, porque son como de testigo en cosa, que no pudo ignorar, pues tan de lleno tocaba á su Religion, y á su Provincia de Mexico. Dice pues así.

Tiene este Convento de nuestra Señora de la Merced una devotísima Imagen de estatura de una muger, con su Niño en los brazos, y muchos Cautivos á los pies de perfectísima talla: el rostro hermosísimo, que compone, y pone pavor mirarla por la gravedad, es un poco moreno. No se sabe de que madera es, si el q̄ es olorosísima. Es de las mas antiguas del Reyno: compañera de la milagrosa Imagen, que mi Orden tiene en Guatemala. Es la joya preciosa de aquel Reyno, y la Abogada de los temblores, y tempestades, que son muy grandes, y continuos. Y aunque esta Santa Imagen, esto es la de Mexico, no tuviera mas razon para ser venerada, que el milagro con que la huvimos, era bastantísimo: que se nos vino la Santa Imagen (podemos decir) ella sola á nuestra Ciudad.

Fué el caso, que fundado este Convento de Mexico el año de 1595. por el Señor Obispo de Perpiñan D. Fr. Francisco de Vera, que á la fazon era Vicario General de estas Provincias, yendo á visitar la de Guatemala, y viendo en el Convento de la dicha Ciudad esta Santa Imagen tan venerada, y milagrosa, y que havia dos en aquel Convento, luego trató de traherlosla á esta Casa, como recién fundada por su mano: que era enriquezla con tan preciosa joya. Halló tantas dificultades para esto, y tanta resistencia en la Ciudad, q̄ le pareció imposible poder sacarla sin usar de algun ardid, y traza para poderlo hacer. Puso decentemente en una petaca la Imagen, y á media noche la hizo sacar del Convento en ombros de Indios sola sin compañía de Re-

ligiosos: porque echandola menos, era fuerza, que de la Ciudad saliesen à quitarfela, como lo hicieron: pero como la trahian sin saber lo que trahian, aunque los encontraron, no dieron con la preffa.

Estuvo en poco, que no apedreasen al Padre Vicario General, viendose sin su preciosa Imagen. No trahia mas recado que un rotulo encima, que decia: *quien te encaminare à Mexico, Dios lo encamine*. Sin hacer mas diligencia, porque no se pudo hacer, ni saberse mas, donde estava la Imagen, y sin pagar à quien la traxo, un dia, seis meses despues de haver salido de Guatemala, se nos entrò por las puertas de este Convento el año de 1596. tan bien tratada, como si no huviera caminado trecientas leguas. Los Indios, que nos la traxeron, eran de Cuiclahuac, los quales dixeron, que alli se la havian dexado otros Indios, y rogadoles la traxessen à Mexico.

De manera que podemos decir, que milagrosamente vino. Y esto con mayor milagro, quanto mas largo, escabroso, y despoblado es el camino, pues hai Pueblos en èl, q no tienen seis Indios, y para cargar la Imagen, eran menester ocho de remuda: siendo así, que los que caminan, apenas pueden à peso de plata hallar uno, que los guie. La Virgen sin pagar hallaba en todas partes tan buen hospedage, y passage, que sin hacernos costa, ni darnos trabajo, se nos entrò por la puerta, donde se le hizo el solemne recibimiento, que pudimos. Toda la Ciudad acudiò con summa devocion, dandole mil joyas, corona de oro à la Madre, y al Niño, gran cantidad de lamparas, y otras preffas, que tiene; y ha perseverado la devocion de esta Imagen en esta Ciudad, obrando mil cosas milagrosas, que no cuento, por no divertirme del intento. Solo dirè, que està continuamente obrando un milagro su Providencia con nosotros: pues està sustentando de limoñas este Convento, que tiene como ochenta Frailes Convértuales: y en Mexico es un gran milagro, porque gasta en su ordinario cada año mas de veinte mil pesos. Hasta aqui el P. Fr. Luis de Cisneros. Ni tengo mas que añadir, sino que hasta ahora al cabo de ciento y sesenta años permanece la devocion con esta Soberana

berana Imágen, colocada en el bellissimo Altar mayor, que pocos años ha se dedicò à la gran Señora en la suntuosa Iglesia de la Merced de Mexico.

CAPITULO V.

De los Santuarios de nuestra Señora del Rosario, y de Santa Maria la Redonda.

EN la Iglesia del Convento Imperial de Santo Domingo de Mexico se venera la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario, cuyas grandezas, dice el citado P. Maestro Cisneros, merecian un gran libro. Pedro de la Palma vecino de Mexico, no menos piadoso que rico, fundò à la proteccion de esta Soberana Imagen del Rosario la Cofradia de su nombre: la qual es de las mas lucidas, y frequentadas de esta Ciudad. Celèbra esta Cofradia al Santissimo nombre de JESUS en el dia de la Circuncion por la tarde con asistencia del Señor Virrey, y de la Ciudad, estrenandose con este obsequio los dos Cavallos, que se han eligido Alcaldes Ordinarios aquel dia. El concurso de la gente à esta solemnisima fiesta es tan numeroso, que à no verse al mismo tiempo muchas Personas por las calles de la Ciudad, se pudiera decir, que no quedaba en ella hombre, ni muger, que no asistièsse.

Puede contar entre los prodigios grandes de esta Soberana Imagen la perseverancia en remediar, y dotar muchissimas Huerfanas, que salen en la procesion de aquella tarde muy bien adornadas con velo de vellillo en el rostro, y candela de cera de à libra en la mano, acompañada cada una con uno de los Cofrades, que la apadrina. Y à cada una en poniendose en estado dà la Cofradia trecientos pesos. En los primeros años solian passar de cinquenta las Huerfanas. Al presente, aunque no tantas, pero siempre son muchas. Y la razon no es porque se haya disminuido la piedad Mexicana, sino porque lo que en los primeros años solo se practicaba en la Cofradia del Rosario, se ha estendido à varias Iglesias de Mexico: en la Cathedral salen muchas Huerfanas al año, y muchissimas en N. Casa Professa: y otras en otras partes.

Celebraba la fiesta de la Circuncisión del Señor la Cofradía del Rosario en los primeros años por la mañana. Vino después la Compañía de Jesús a la Nueva España el año de 1572. y no teniendo todavía Iglesia propia, y siendo su titular el Santísimo Nombre de Jesús, que en la Circuncisión se le impuso al recién nacido Niño, para celebrarlo en este día le fraqueó su Iglesia la Sacratísima Orden de Predicadores, y cojiendo para sí la tarde, le dió la mañana. Lo qual se ha observado hasta hoy, celebrando el Nombre Santísimo de Jesús en su Iglesia de la Casa Professa, y á la tarde en la suya la Religión de Santo Domingo, y la Cofradía del Rosario. Que así sabe honrar Santo Domingo a la Compañía: la qual tendrá siempre para el debido agradecimiento indeleble en su memoria esta noble galantería, entre las otras muchas honras que le debe.

Está hoy la Sagrada Imagen del Rosario colocada en una hermosísima Capilla, que pocos años ha se dedicó con ocasión del nuevo Templo, que se hizo de Santo Domingo, que en su grandeza, y perfecta arquitectura, riqueza, y hermosura de colaterales pudiera sin vergüenza sacar la cara en la misma Roma: y entre los muchos hermosísimos Templos, con que la Ciudad de Mexico se ilustra, casi sin rzelzo alguno le podemos dar la primacia. En este Templo, y Capilla es el concurso de gente de todos gremios innumerable á rezar el Rosario á nuestra Señora, y oír las fervorosas pláticas, que todos los Sabados hace uno de los mas graves Religiosos, á cuyo cargo está la Cofradía.

Casi extramuros de la Ciudad hai una Iglesia con título de Santa Maria la Redonda, la qual es juntamente Parroquia de Indios: y desde los principios de la conquista de Mexico estuvo á cargo de los Religiosos de San Francisco, y poco ha que se convirtió en Parroquia, y Curato de Clerigos. En esta Iglesia se venera una Imagen de la Santísima Virgen de escultura, y de estatura perfecta, y muy milagrosa. Su título es de la Assumpcion. Su rostro es hermosísimo, los ojos elevados ázia el Cielo: y de solo verla quedan los corazones cautivos, y prendados de su amor. El Lunes santo por la tarde sale por las calles de la Ciudad

dad en devotísima procesion, siendo innumerable el concurso de la gente, que la acompaña: y especialmente Mugeres son muchísimas las que van con velas de cera encendidas.

El origen de esta hermosísima Imagen, segun antiquísima tradicion, es que un Rmo. P. Comisario General, que havia sido de estas Provincias de San Francisco de la Nueva España, havendo buuelto á Europa, embió de allá el rostro, y manos de la Virgen, y que luego una India rica se ofreció á que á su costa se hiciese estatua entera de perfecta escultura. Entregaronle el rostro, y manos de la Virgen, y havendo buscado excelentes Escultores, les prometió pagarles liberal, y generosamente, si salia á satisfaccion suya, y de los Religiosos la escultura. Ellos trabajaron algunos dias formando el cuerpo de la estatua de la materia, que llaman pasta, q se hace del corazon de cierto genero de cañas, ateniendo en esto á que quedasse mas ligera: y estando la obra todavia muy imperfecta, la pusieron en un aposento bien cerrado, guardandola por algunos dias, mientras la materia se secaa. Al cabo de ellos entrando en el aposento, hallaron la estatua perfectamente acabada, como hoy está: quedando todos persuadidos, que no hombres, sino Angeles havian sido los Artifices de una hermosura, y gallardia de cuerpo tan admirable.

Pusieronla entonces en un Altar al lado izquierdo de el Altar mayor, y alli estuvo con gran veneracion de los fieles muchos años. Hasta que el de 1679. el Rmo. P. Fr. Francisco Tremiño le hizo fabricar una Capilla muy capaz con quatro ventanas rasgadas, con sus vidrieras cristalinias, que impidiendo el polvo, y el ayre, le dan mucha claridad. En medio del hermoso retablo dorado que se hizo, se colocó en su nicho la Imagen de la Virgen, la qual sostienen en los ombros, y en las manos muchos Angeles de talla. Aqui han hallado, y hallan su asilo los fieles en todas sus necesidades espirituales, y corporales, en las pestes, hambres, sequedades, incendios, y peligrosos partos. Fuera llenar mucho papel, si se individuarian, aqui por menor los enfermos, que encomendandose á esta Santísima Imagen han sanado de diversas, y peligrosas enfermedades.

Pero no es digna de omitir la maravilla, que obrò la gran Señora el año de 1670. La sequedad de aquel año fue extraordinaria, y muchas, y graves las enfermedades ocasionadas de los excesivos calores, que con la falta del agua se experimentaban. Viendo la afliccion del Pueblo el Sr. Dr. D. Juan de Poblete, Dean de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, y despues Arzobispo de Manila, suplicò al R. P. Fr. Augustin de Vetancurt, que era entonces Guardian del Convento, que facasse la Santa Imagen de la Rotunda en procesion, para que viendola el Cielo se ablandasse, y enterneciesse: y con licencia del Provisor salió la Santa Imagen en procesion desde su Iglesia hasta la Parroquia de Santa Catharina Martyr. Y luego sucedieron dos maravillas. La primera, que estando antes el Cielo como de bronzé, llovió copiosamente. La segunda, que el agua solamente cayó en los dos barrios de la Redonda, y de Santa Catharina: y estando inundadas las calles por donde pasó la Imagen, lo demás de la Ciudad quedó tan seco como estaba antes. Es el caso, que siendo la nube MARIA, nunca llueve el Cielo mas que hasta donde llega la nube.

CAPITULO VI.

De la Imagen de nuestra Señora de Consolacion en la Iglesia de San Cosme.

EL R. P. Fr. Baltasar de Medina en la historia, que escribió de la Provincia de S. Diego de Mexico, en el libro 1. Cap. 4. hace honorífica memoria de esta Sacratísima Imagen. En los últimos de Mexico azia el Poniente está el Convento de S. Cosme, que es Recoleccion de Padres Franciscanos, en que muchos de ellos viven como unos Anacoretas, y en observancia rigorosa de la regla de su Serafico Padre San Francisco: y fue la primera vivienda, que tuvieron los Padres descalzos, que pasaron a fundar la Provincia de S. Gregorio en las Islas Filipinas. Despues los Patronos de la Casa, la entregaron à la Provincia de Franciscanos de Mexico, que se llama del Santo Evangelio, para que fuesse Casa de Recoleccion con el titulo de nuestra Señora de la Consolacion.

cion: y se fabricaron para el efecto claustro, y celdas, aunque por varios accidentes no se formò, ni ajustò la Recoleccion hasta muchos años despues, en que el Rmo. P. Comissario General Fr. Fernando de Rúa con toda solemnidad la erigió en Casa, y Convento de Recoleccion. Haviendo venido à dár el Patronato en la Persona de D. Domingo de Cantabrana, gastò este mas de sesentamil pesos en acabar el Convento, y fabricar la Iglesia, mudando el titulo, que ella tenia de nuestra Señora de la Consolacion, en el de JESUS, MARIA, y JOSEPH: y se dedicò à 13. de Enero de 1675.

En esta Iglesia se venera una milagrosa Imagen de nuestra Señora con el titulo de la Consolacion, con la ocasion que ahora dire. Vivía cerca del Convento una buena Señora, que tenia una hija pequeña llamada Maria, la qual travescando cerca de un pozo de la casa, cayó en el incautamente, y se ahogò. La Madre traspassada de dolor por la desgracia, acudiò luego à una Imagen que tenia de la Santísima Virgen de talla entera, pero de sola media vara de largo, con su Niño en el brazo izquierdo: y con grande dolor, bañada en lagrimas la tomò, la llevó al pozo, y atandola con una cinta la colgó del brocal confiando con mucha fee en la que es pozo de aguas vivas, que le daría viva à su hija ahogada en las aguas muertas. Así se lo pedia mas con lagrimas, que con palabras. Aquí sucedió la grande maravilla, que subiendo el agua azia arriba llevó, como en brazos viva sana, y salva à la Niña à los de su Madre, que llena de regozijo, comenzó à voces à publicar el milagro, agradeciendo, y alabando à la Virgen por tan grande prodigio. El qual habiendose publicado, se juzgó por mas decente à la Señora, que no bolviessse à la casa, sino que se colocasse en alguna Iglesia para su mayor culto, y veneracion.

Pero aqui se levantò una grande contienda sobre la Iglesia, que debiera ser oncha de perla tan preciosa. El Convento de S. Cosme alegaba à su favor la cercania. La Parroquia de la Vera-Cruz la jurisdiccion, por pertenecer à ella la dicha casa: y tambien alegaban los derechos, que les sugeria la piedad, otras Iglesias circunvecinas. Y por que la piedad no declinasse en al-

guna quiebra de caridad, convinieron todas las partes en que se decidiese la contienda por suertes. Traxose una Uña, en que fecharon las cedulas cada una con el nombre de su devoción. La Recoleccion acordádose quiza del primer nombre de su Casa, entrò con el nombre de *nuestra Señora de la consolacion*: y las otras Partes interesadas, con los suyos. Dios, que atempera las suertes, se la diò à la Recoleccion de S. Cosme, y se llevó luego la Imagen, quedandole esse nombre de la Consolacion.

La Soberana Imagen se halla hoy en el Altar mayor de dicha Iglesia de S. Cosme ricamente adornada, y el Sagrario en que se venera, està guarnecido de finísimos christales. Llamòse tambien en un tiempo nuestra Señora del Valle: ò por que la Casa en que estava la Imagen, era finca perteneciète al Marquèz del Valle, ò por que los Labradores del Valle cercano siempre la invocaban en las esterilidades, que los campos padecian, y en ella hallaban presentanco remedio en sus necesidades: ò lo q parece más cierto, porque en Sevilla la Vieja, que llaman *Italica*, hai una Imagen de la Virgen con el titulo *del Valle*, que hizo semejante milagro con otro niño ahogado, como refiere el Atlante Mariano tomo 2. fol. 720.

Lo que causa más veneracion, y admiracion en nuestra Imagen de la Consolacion, ò del Valle, es que hasta el dia de hoy se vee con el rostro inclinado, como quien mira à lo profundo del pozo, donde estava ahogada la niña: con el ombro derecho tambien inclinado, y alargando el brazo: movimiento, que no es natural, ni es ademan, que le pudo dar conforme al arte de arquitectura: y para memoria pende de la mano de dicho brazo un trasunto de la niña, que librò, y sacò del pozo.

CAPITULO. VII.

De otras Imagenes de nuestra Señora, que se veneran en la Ciudad de Mexico.

EL citado P. Fr. Luis de Cisneros en el libro 1. de su historia cap. 5. refiere, aunque brevemente, otras Imagenes de la Santísima Virgen celebradas, y veneradas en esta Ciudad: y por que

que no se echen menos en este Zodiaco Mariano, las pondrè aqui con las mismas palabras, con que el dicho Reverend Padre las refiere.

Hai en el Colegio de S. Pablo, que es de Frayles Augustinos, una devotísimas Imagen del Tránsito de nuestra Señora, que solo verla edifica: con grandísima propiedad de la postura, y compostura, con que la Virgen pasó de esta vida à la otra, que goza. Tienela la Ciudad con gran veneracion, y està alli asentada una Cofradia, que tiene muchos privilegios, y gracias: donde acuden todos con sus necesidades, y en ellas alcanzan de la Virgen por medio de su venerable Imagen alivio.

El Convento de San Augustin tiene una Imagen de gran devocion, llamada de la Paz, à quien para pedirla acude mucha gente de la Ciudad: y así es frecuentada, y venerada. Hacense fiesta solemne el Domingo de Ramos con concurso de casi toda la Ciudad. Està en una Capilla de Pedro de los Rios, Contador del Tribunal de cuentas, que la tiene decentísimamente adornada.

El Convento de la Concepcion de nuestra Señora, tiene una Imagen de la Concepcion devotísimas, y milagrosísimas, de las más antiguas del Reyno, à que acude à estacion devotísimas los Viernes de Quaresma infinita gente, à que ayuda el cuydado de la Imagen, y la devota Benedita, que le cantan las Religiosas, musica extremada, con mas de cien luces, que le encienden.

Tiene el Convento de Santa Maria de Gracia (que hoy se llama de S. Joseph de Gracia) una devotísimas Imagen, hallada casi milagrosamente, à quien la Ciudad acude en sus necesidades con gran fec, y devocion.

El Convento de San Bernardo tiene la milagrosísimas Imagen de nuestra Señora del Buen Sucesso, copia del original, que està en el Hospital Real de Madrid.

La Cathedral tiene la Imagen de oro de la Assumpcion, de grande artificio de escultura, de tres quartas de alto, quatro Angeles à los lados de buena proporcion, una peana de sesma de alto de oro mazizo, sembrada la Virgen, los Angeles, la peana, y la corona de muchas piedras preciosas. Costò casi cien mil pesos.

Hasta aqui el citado Author; pero es de advertir, que despues acá porque los Angeles superiores con sus alas obscurecian la Imagen, se los quitaron, y el oro de ellos emplearon en otro adorno. Tiene tambien la Cathedral otra Imagen de la Concepcion toda de plata. Es demás de una vara, y pesa ciento y treinta y ocho marcos. Es admirable no solo por su materia, sino tambien por su hermosura, en cuya fabrica puso todo, fu elmero la Plateria Mexicana: como lo dá à entender la redondilla, que se dió à glossar en el certamen poetico, que huvo quando se pretendió la Imagen.

*La Plateria os retrata,
Virgen en plata, y es bien
Retratar en plata à quien
Es mas limpia, que la plata.*

Ni el citado P. Mrò. Cisneros, ni el P. Francisco de Florencia hacen memoria de nuestra Señora de la Fuente, cuya Sagrada Imagen de pocos años à esta parte se ha hecho celeberrima en Mexico por sus grandes maravillas.

Se venera esta Imagen en la Iglesia del Convento de Religiosas de Regina Coeli, y es copia del original, q está en la Villa de Gomará del Obispado de Oñina en España, la qual se apareció inmeditada à una Fñtente, de la qual tomó el nombre: es muy celebrada, visitada, y venerada por los muchos milagros, que hace, especialmente con el agua de dicha Fuente, y del azeyte de la lampara, que arde delante de la misma Imagen.

Un Cavallero pues natural de la dicha Villa de Gomará tenia una copia de aquella Santissima Imagen, y para su mayor culto, y veneracion la colocó en la Iglesia de Regina Coeli en un Altar, que le hizo enfrente de la Sacristia. Todos los años le hacia su fiesta en el dia del Patrocinio, y para estender mas su devocion, hizo abrir en lamina la Imagen, y repartió muchísimas estampas. Una de ellas dieron à una Religiosa de aquel Convento llamada Sor Michaela de los Dolores, que havia nueve meses que estaba del todo ciega, y declarada de los Medicos por incurable. Contaronle los milagros, que el original de Goma-

ra hacia especialmente con el azeyte de su lampara. Muy animada con esto pidió, que le traxeran de el azeyte de la lampara; que ardia en la Iglesia delante del altar, en que se venera la copia. Traxéronsele, y le ungiéron con él los ojos el dia 13. de Noviembre de 1735. Vispera de la fiesta de la Señora, y desde aquella noche comenzó à dormir con sosiego: lo que no havia podido conseguir en los nueve meses de su ceguera. Desde aquella noche le comenzó una destilacion de humor tan abundante, que empapó dos pañuelos, y la almohada. El dia siguiente por la tarde le llevaron de diestro à la tribuna, q cahe encima de la puerta de la Sacristia, y está enfrente del altar de la Virgen. Pusose à rezar la corona; pero no la acabó, porque entrando ya la noche, remió, que el sereno le havia de dañar; por lo qual pidió la llevasen à su celda. Llevaronla; y al entrar en ella, O prodigio de la Divina Omnipotencia, y maravilla de la intercesion de la Madre de Dios! se halló de repente con vista. Vió una çandela, que estaba ya encendida, y para mas certificarle sacó la estampa, que le haviam dado de la Virgen, y leyó unos versos piadosos, que tenia al rededor: dió voces publicando el milagro. Acudieron las Religiosas, y con ellas anduvo sin necesidad de arrimo, ó de gomezillo, todo el Convento; y todas fueron testigos de aquel instantaneo prodigio, atribuyendolo à la intercesion de nuestra Señora de la Fuente.

Corrió la voz del milagro por todo Mexico, y desde entonces no solamente en las Religiosas, sino en toda la Ciudad se encendió una gran devocion para con esta Soberana Imagen, y empezó à ser el concurso extraordinario à visitarle, llevando muchas velas de cera, y los que mas no podian, de cebo para que ardesen delante de su altar: siendo tambien muchos los Sacerdotes, que todos los dias iban à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en el mismo altar. Y eran tantos los que pedian del azeyte de la lampara, que fue menester tenerla colgada muy alta, porque no se podia dar abasto à quantos pedian el azeyte para ungr con él sus enfermedades. Se contaban muchas curaciones milagrosas: pero huvo grande omision, y descuydo en escribir las, y autenticarlas.